

Anhelando a Dios en Sion

Durante varios días, habíamos estado excavando laboriosamente una gran capa de destrucción de 2.700 años de antigüedad en Laquis. Después de Jerusalén, es la segunda ciudad más importante durante gran parte del período del Antiguo Testamento. Era la temporada de excavaciones arqueológicas de 2014 llevada a cabo por la Universidad Adventista del Sur y la Universidad Hebrea de Jerusalén, y estábamos excavando con unos 120 voluntarios y personal en el sur de Israel.

Excavamos los dramáticos restos del ataque asirio a Laquis en el año 701 A.C, cuando Senaquerib (705-681 A.C) destruyó sistemáticamente las ciudades de la antigua Judá, pero no llegó a conquistar Jerusalén porque el ángel del Señor mató a 185.000 asirios y salvó al rey Ezequías y a su pueblo de un desastre seguro (2 Reyes 18; 19; Isaías 36;

37).¹ Entre los escombros de la destrucción, nos encontramos con una jarra de cucharón completamente intacta, un pequeño recipiente que se usaba en los tiempos bíblicos para recoger líquidos de recipientes de almacenamiento más grandes. Estas jarras también podían utilizarse para almacenar plata, joyas u otros objetos preciosos. Mientras examinábamos cuidadosamente el sedimento antiguo dentro y alrededor de la jarra de la Osa Mayor, nos encontramos con cuatro impresiones de sellos de arcilla del tamaño de una uña del pulgar, las llamadas bullae, que se utilizan para sellar documentos.

El dueño de la jarra, evidentemente un alto funcionario de Laquis, que había recibido documentos sellados de Jerusalén, separó cuidadosamente las impresiones del sello como prueba de recepción, y guardó los objetos importantes en la jarra de la cuchara. Dos de ellos eran idénticos y provenían del mismo sello con una inscripción hebrea que decía: "Perteneiente a Eliaquim, hijo/descendiente de Yehuzerach". Esta anotación los conectaba con un mayordomo real con el mismo nombre que estaba a cargo de la casa del rey Ezequías en Jerusalén (2 Reyes 18:17-19).²



Figura 3. Dibujo de la impresión de la foca de Tel Laquis con dos hembras pastando (Crédito: *La Cuarta Expedición a Laquis 2013–2017*)

Fue un hallazgo fascinante que relaciona directamente el texto bíblico con el objeto arqueológico. Aún más intrigante fue el hecho de que las cuatro impresiones de sellos encontradas dentro de la jarra llevaban la misma imagen, el llamado motivo de "cierva pastando" que representa a un ciervo (o dos ciervos uno frente al otro) con la cabeza baja hasta el suelo, en busca de agua y comida. Los sellos de los funcionarios de la corte de otras excavaciones que datan de la época de Ezequías muestran la misma imagen, casi como si el rey de Judá quisiera usar una imaginería altamente bíblica y espiritual no asociada con ninguna deidad pagana. Serviría como una especie de marca real, creando una identidad nacional de anhelo y confianza en la presencia salvadora de Dios más que en las alianzas humanas (Isaías 30:1-5). Este sería un marcador distintivo en tiempos de guerra contra un enemigo abrumador. Al igual que sus homólogos modernos, los antiguos asirios sabían muy bien cómo librar la guerra mediática, como atestiguan los famosos relieves de Laquis. Senaquerib encargó e instaló los relieves en su sala del trono en Nínive después de que tuvo que retirarse de Jerusalén.³

***Davar*—Como el ciervo suspira por las aguas**

El Salmo 42:1 parece haber sido inmortalizado en las imágenes que se encuentran en estos sellos e impresiones de sellos: "Como el ciervo suspira por las corrientes de agua, así suspira mi alma por ti, oh Dios". Expresan un intenso anhelo por la presencia de Dios a través de imágenes que evocan un paisaje seco y reseco a través del cual un ciervo solitario deambula en busca de agua y comida.

La palabra hebrea *Nepesh*, traducido como "alma" al final del Salmo 42:1 y al comienzo del versículo 2, se refiere a todo el ser, no a una entidad separada aparte del cuerpo. En el Antiguo Testamento, "alma" se refiere a toda la persona, un ser viviente y completo creado por Dios (Génesis 2:7), incluso extendiéndose a la naturaleza de los animales (versículo 19). Es el aliento de Dios el que trae vida, y el significado primario de *Nepesh* se refiere a la "garganta", la parte del cuerpo donde se respira, se bebe y se come (Números 21:5). La mala traducción de "alma" para esta palabra en la mayoría de las traducciones modernas de la Biblia ha sido fuertemente influenciada por el dualismo griego importado al cristianismo primitivo.⁴

La imagen del ciervo jadeante representa una situación existencialmente amenazante para el animal, lo que tiene sentido en el clima semiárido del Israel del Antiguo Testamento. Sin embargo, el anhelo del salmista por el agua va mucho más allá del líquido vivificante. En la segunda parte del salmo, el agua es abundante y se precipita en cascadas desde el Monte Hermón en el norte de Israel, recordando las cascadas en Baniyas, cerca de Tel Dan, la Cesarea de Filipo del Nuevo Testamento (Salmo 42:6, 7). Pero aquí, no es la falta de agua lo que pone en peligro la vida; son las "olas y las olas que han pasado sobre mí" (Salmo 42:7; cf. Jonás 2:3). Basándose en esta geografía septentrional, los eruditos han sugerido que el salmista fue sacado de Jerusalén por circunstancias fuera de su control, anhelando regresar (por ejemplo, David huyendo de su hijo Absalón). Sin embargo, el ciervo jadeante y las aguas amenazadoras son solo imágenes del anhelo del salmista por Dios, un anhelo que se satisface en un lugar específico.

El lenguaje del Salmo 42 identifica este lugar. El pasaje está repleto de referencias al santuario y al anhelo del salmista de un encuentro con Yahvé. Quiere "presentarse delante de Dios" (versículo 3), una expresión que inmediatamente asocia el poema con las fiestas anuales en el santuario (Deuteronomio 16:16; 1 Samuel 1:22). Recuerda las procesiones "a la casa de Dios" durante una "fiesta de peregrinación" (Salmo 42:4). El "semblante" (hebreo *paneh* "cara") a la que se hace referencia en el estribillo que se repite dos veces⁵ es primero "su rostro" (Salmo 42:5) y luego se convierte en "mi rostro" (versículo 11; cf. Salmo 43:5), recordando cómo el encuentro con Dios nos cambia y transforma, algo que Moisés experimentó cuando bajó del Monte Sinaí (Éxodo 34:29-35). La búsqueda del rostro de Dios (hebreo *paneh*, frecuentemente traducido

como "presencia", por ejemplo, el Salmo 41:12) es en última instancia el deseo de encontrar a Dios en Su santuario, y el Salmo 63 usa la misma imagen de la sed en una tierra reseca con el anhelo de estar en el santuario de Dios.⁶

Oh Dios, tú eres mi Dios; Te busco
fervientemente. Mi alma está sedienta de ti.
Mi carne desfallece por ti, como en una tierra seca y
cansada donde no hay agua.
Por eso te he mirado en el santuario, contemplando tu poder
y tu gloria (Salmo 63:1, 2).

De hecho, los salmistas parecen gravitar repetidamente hacia el santuario.⁷

***Pesher*—El santuario como centro de gravedad en los Salmos**

Cuando el rey Nabucodonosor destruyó el templo salomónico en el año 586 A.C, los habitantes de Jerusalén que habían sobrevivido al ataque babilónico vieron con horror cómo las llamas consumían el precioso edificio. Había sido el centro de la religión y la economía judías, y la morada de Yahvé. Fue un giro de los acontecimientos que alguna vez se creyó imposible. Los judaítas habían llegado a considerar el templo como un garante de su supervivencia. Se había convertido en un talismán o amuleto de la suerte, lo que hizo que Jeremías advirtiera repetidamente a los judíos que no confiaran en un edificio, sino que confiaran en Dios: "No confíen en estas palabras engañosas: 'Este es el Templo de la LORD, el templo de la LORD, el templo de la LORD'(Jeremías 7:4). Al final, todo lo que quedó del otrora glorioso edificio fue madera carbonizada y escombros (2 Reyes 25; 2 Crónicas 36; Jeremías 52).

Curiosamente, el centro de los salmos se centra en el tema del santuario, describiendo la captura de Jerusalén y la destrucción del templo por el ejército babilónico con detalles gráficos: hay hachas y martillos, un fuego furioso, el derrumbe de muros y estructuras de madera y, en última instancia, la destrucción completa (Salmo 74:1-11). El dolor del salmista y de la comunidad judía plantea dos preguntas que surgen en todas las épocas de la historia humana: "¿Por qué?" (versículo 11) y "¿Hasta cuándo?" (versículo 10).

La primera pregunta es la cuestión de la teodicea (la justicia de Dios frente al mal y el sufrimiento humano), y encuentra una respuesta en el salmo anterior, el Salmo 73. El autor de este poema encuentra una respuesta a por qué los justos sufren mientras que los malvados prosperan (versículos 2-16) solo cuando entra en el santuario: "Hasta que entré en el santuario de Dios; entonces entendí su fin" (versículo 17). Curiosamente, este verso también se encuentra en el centro del poema, y resuelve la gran pregunta del "por qué" tanto teológica como geográficamente. Dios restaurará la justicia y la rectitud en el momento apropiado, y el sufrimiento humano puede resultar en un conocimiento más íntimo de la misericordia y el amor de Dios (Job 42:5). La presencia de Dios en el santuario une las piezas del rompecabezas, finalmente.

La segunda pregunta ("¿Hasta cuándo?") encuentra su respuesta en el Salmo 75. Aquí, Dios es descrito como un juez que traerá justicia y pondrá fin al sufrimiento de Su pueblo en el "momento apropiado" (versículo 2). Entonces todos los males serán corregidos porque Dios "cortará" los "cuernos de los impíos" (versículo 10). El corte de los cuernos también se asocia con las imágenes del santuario, ya que el altar en el templo tenía cuernos que sobresalían de cada una de sus cuatro esquinas (Éxodo 27:2). Los cuernos podían ser tomados como una solicitud de asilo (1 Reyes 1:50-53) o cortados para profanar el altar en casos de idolatría (Amós 3:14). Por lo tanto, el centro estructural del Salterio, Salmos 73-75, se centra en el santuario y sirve como su centro teológico.⁸

Se ha dicho que "un marco hace la pintura". Aprendimos esto cuando adquirimos una pintura de acuarela de un amigo artista por un precio módico y luego buscamos un marco adecuado. Para nuestra sorpresa, resultó que el marco era más caro que la pintura. En el arte, el marco y la pintura deben trabajar juntos; se potencian mutuamente.

De la misma manera, una mirada atenta al principio y al final del salterio revela un marco que realza el punto de enfoque teológico de su centro. El justo en el Salmo 1:3 se compara con "un árbol plantado junto a los ríos de agua", lo que claramente se conecta con las imágenes del santuario. En varios textos a lo largo del Antiguo Testamento, se describe a los justos como plantados en el recinto del templo (Éxodo 15:17; Salmos 46:4; 65:4; 92:12-14; Jeremías 17:7-13; Ezequiel 47:12). Del mismo modo, la sinfonía final de alabanza al final de los Salmos se origina en el santuario (versículo 1b), o más específicamente, en el santuario celestial,

ubicado en "Su poderoso firmamento" (versículo 1c).⁹ Las referencias al santuario impregnan el libro de los Salmos desde su comienzo, a través de su punto medio y hasta su final, demostrando así cómo el santuario cuenta la historia de la salvación. Señala claramente el sacrificio de Cristo y Su obra de expiación de principio a fin.

Edut—Pensando en la iglesia

El templo en el antiguo Israel sirvió como epicentro para una comunidad de fe. Teológicamente, revelaba y prefiguraba al Mesías dondequiera que uno mirara. También era un lugar físico donde se respondían las oraciones (Salmo 5), se abordaban las dudas (Salmo 73), se imponía justicia (Salmo 11), se celebraban fiestas anuales (Salmos 120-134) y se encontraba a Dios (Salmo 63). En resumen, era el lugar donde la fe se vivía diariamente.

Hoy en día, el mensaje del santuario permanece cerca del centro teológico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, firmemente entrelazado con sus orígenes, parte integral de sus creencias y crucial para su comprensión de la escatología. Pero a veces, parece estar relegado a un conjunto anticuado de estudios bíblicos, o a un tema de una noche en una serie evangelística a gran escala, o tal vez la marca distintiva que nos distingue del cristianismo evangélico. Sin embargo, es un ancla teológica importante para una iglesia que vive en los últimos tiempos, un "ancla del alma, una esperanza que entra en el lugar interior detrás de la cortina" (Hebreos 6:19).

Para los salmistas, sin embargo, representaba mucho más, y su anhelo por ello era existencial. Pero más allá de las ideas teológicas que aporta, ¿cómo impacta nuestra visión de la iglesia y nuestro santuario físico, particularmente después de COVID? Muchas iglesias han cambiado a una presencia en línea porque las grandes reuniones han sido problemáticas. Parece que la comunidad se ha perdido, la iglesia se ha dispersado y "la iglesia ha cambiado".¹⁰

Sin embargo, también hemos redescubierto el valor de la comunidad en grupos pequeños e iglesias domésticas, y también en iglesias al aire libre. Hemos experimentado nuevas oportunidades y las bendiciones del apoyo mutuo y tangible en tiempos de dificultades físicas y financieras. Hemos renovado el aprecio por la sencilla belleza de un himno que se canta después de meses de escucharlo o tararearlo solamente. Sentimos los

beneficios terapéuticos de un toque humano después de largos períodos de aislamiento, distanciamiento social y soledad. Tal vez la vida post-COVID nos brinde la oportunidad de entender la iglesia como un santuario en tiempos de angustia, construida no sobre la premisa de "más grande es mejor", sino sobre la misión de atraer a las personas a la presencia de Dios y de regreso al santuario. Eso es lo que los salmistas anhelaban a lo largo del libro de los Salmos, y eso es lo que nosotros también anhelamos.

***Tehilim*—Canto de un ciervo**

Como el ciervo suspira por el agua
Así te anhela mi alma
Solo tú eres el deseo de mi corazón
y anhelo adorarte ¹¹

1. Para un informe preliminar de las excavaciones de 2013-2017 en Laquis, véase Yosef Garfinkel,

Michael G. Hasel, Martin G. Klingbeil, Igor Kreimerman, Michael Pytlik, Jon W. Carroll, Jonathan W. B. Waybright, Hoo-Goo Kang, Gwanghyun Choi, SangYeup Chang, Soonhwa Hong, Arlette David, Itamar Weissbein y Noam Silverberg, "Las ciudades cananeas y judías de Laquis, Israel: Informe preliminar de la cuarta expedición, 2013-2017", *Revista Americana de Arqueología* 125, núm. 3 (2021): 419-459, <http://doi.org/10.3764/aja.125.3.0419>.

2. Martin G. Klingbeil, Yosef Garfinkel, Michael G. Hasel y Nestor Petruk, "Cuatro Bullae de Judea de la temporada 2014 en Tel Laquis", *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 381 (2019): 41-56, <http://doi.org/10.1086/703122>.

3. Los relieves de Laquis son paneles en bajorrelieve que muestran la embestida asiria sobre las imágenes ingráficas de Laquis. Ahora se encuentran en el Museo Británico de Londres. Para obtener más información y un recorrido virtual por los relieves, consulte "Asiria: Caza de leones, asedio de Laquis y Khorsabad, 710- 635 a.C.", *El Museo Británico*, consultado el 2 de mayo de 2022, <https://www.britishmuseum.org/collection/galerías/caza-de-leones-asirios>.

4. Bruce K. Waltke, "nāpash," *Libro de Palabras Teológicas del Antiguo Testamento* (15 vols.; editado por G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren; traducido por John T. Willis et al.; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974-2006), 2:591.

5. El estribillo se repite una vez más en el Salmo 43:5, y la estrecha conexión entre los dos salmos ha motivado a los intérpretes a leer los dos salmos como una sola composición, que está respaldada por varios manuscritos hebreos antiguos.

6. El Salmo 63 se asocia con la huida de David de Jerusalén cuando su hijo Absalón trató de usurpar el trono. David termina en la fortaleza de roca de Mahanaim, al otro lado del río Jordán, anhelando volver a ver el santuario de Dios. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios*,

Eclesiastés, Cantar de los Cantares (Nampa, ID: Pacific Press[®], 2022), 259.

7. Martin G. Klingbeil, "El centro de gravedad", *Mundo Adventista*, julio de 2019, 24, 25.

8. El Salmo 73 también se encuentra en la unión entre el Libro 2 (Salmos 42-72) y el Libro 3 (Salmos 73-89) del salterio.

9. Dragoslava Santrac, "El viaje de los salmistas y el santuario: un estudio sobre el santuario y la forma del libro de los Salmos", *Revista de la Sociedad Teológica Adventista* 25, no. 1 (2014): 23-42.

10. Véase Peter Roennfeldt, *Su iglesia ha cambiado: Reconstruyendo la iglesia y la misión después del COVID-19* (Warburton, Australia: Signs Publishing, 2021).

11. Marty Nystrom, "Como el ciervo" (Universal Music—Brentwood-Benson, 1984).